

Meditando con el
P. Morales a través del arte



“Envió Dios el ángel Gabriel a una virgen llamada María...”

Meditación del P. Tomás Morales sobre
La ANUNCIACIÓN

Basada en el fresco de la Anunciación en el convento de San
Marco, de Florencia, obra de Fra Angelico

La Virgen, en oración, unos instantes antes de que el portentoso se realice ¿Qué sería la oración de la Virgen aquellos días?

“Envió Dios el ángel Gabriel a una virgen llamada María”. (Lc 1, 26). La Virgen en oración, unos instantes antes de que el portento se realice¹

Meditación basada en el fresco de la Anunciación, de Fray Angélico²

“Envió Dios el ángel Gabriel a una virgen llamada María”. Aquí está **la Virgen, en oración, unos instantes antes de que el portento se realice. ¿Qué sería la oración de la Virgen aquellos días?** (...) Aquí está el Espíritu Santo preparando desde siempre, y más en estos últimos días – horas-, antes de la Anunciación, el alma de la Virgen.

Pinceladas delicadas, ¿qué tiene que ver **Fray Angélico?** Es emocionante ver en **Florenia** ese cuadro de la **Anunciación**, en **san Marco**, verdaderamente que se emociona uno, y se queda como viendo una visión celestial. Toques tan delicados en aquellos colores, en aquellas líneas... Claro, era un contemplativo que antes de tomar el pincel contemplaba. Pero ¿qué tiene esto que ver con la realidad? El **paralelismo es estrecho entre Fray Angélico y san Lucas**: sencillez sublime; sublimidad sencilla.

2

¹ Este texto corresponde a la transcripción del núcleo de la meditación sobre la Anunciación que pronunció el P. Morales S.J. dentro de los Ejercicios Espirituales que expuso a los Cruzados de Santa María en en el año 1981 (DVD 5101-5104).

² La Anunciación del convento de san Marco en Florenia es considerada como una de las obras cumbres de Fray Angélico. Es un fresco de 230 cm x 312,5 cm, situado en las escaleras que daban acceso al comedor. Fue elaborado, como el resto de las pinturas del convento, entre 1437 y 1446. Fray Angélico pintó otras obras sobre la Anunciación, como el cuadro que se conserva en el Museo del Prado, pero la obra a la que se refiere esta meditación es considerada por muchos críticos la más emotiva de cuantas pintó.

El P. Morales tuvo ocasión de contemplar el fresco en el convento de San Marco. Comentaré: “*Florenia, ¡qué ciudad tan encantadora! Yo pasé ocho días allí*” (DVD 8838). De su visita a Florenia se llevará la impresión que le produjo este cuadro: “en una celda del convento de San Marco de Florenia, hoy convertida en museo, pude ver un cuadro que me produjo impresión, es uno de los frescos de Fray Angélico...” (DVD 363). Y en otra ocasión: “*Cuando tú vas ahí, a San Marcos, y te encuentras con el antiguo convento dominicano, transformado hoy en museo, y ves los frescos de Fray Angélico y, sobre todo, éste de la Anunciación, todas estas palabras de Pablo te empiezan a entrar un poquito en el alma, porque es la intercesión maternal de la Virgen la que te las mete*” (DVD 1733). Y también, como dirá en esta contemplación: “*Es emocionante ver en Florenia ese cuadro de la Anunciación, en san Marco, verdaderamente que se emociona uno, y se queda como viendo una visión celestial. Toques tan delicados en aquellos colores, en aquellas líneas... Claro, era un contemplativo que antes de tomar el pincel contemplaba*”. (DVD 5101).



“Envió Dios el ángel Gabriel a una virgen llamada María”. Aquí está **la Virgen, en oración, unos instantes antes de que el portento se realice. ¿Qué sería la oración de la Virgen aquellos días?**



La Virgen no sabía que iba a ser elegida como Madre de Dios, pero la Santísima Trinidad sí que lo sabía. Y el Espíritu Santo, que siempre está activo en las almas para acercarlas a Dios, cómo iría preparando el corazón de la Virgen dando allí los últimos toques, pinceladas, para que fuese una morada digna de la Sabiduría increada. Porque Cristo -dice san Ambrosio- no puede estar más que en dos sitios: o en el seno de la Divinidad, o en el seno virginal de María. Pero para que no se le hiciese muy distinto el seno virginal de María del seno de la Divinidad en que vivía eternamente, aquí está el Espíritu Santo preparando desde siempre, y más en estos últimos días - horas-, antes de la Anunciación, el alma de la Virgen.

Pinceladas delicadas, ¿qué tiene que ver **Fray Angélico**? Es emocionante ver en **Florencia** ese cuadro de la **Anunciación**, en **san Marco**, verdaderamente que se emociona uno, y se queda como viendo una visión celestial. Toques tan delicados en aquellos colores, en aquellas líneas... Claro, era un contemplativo que antes de tomar el pincel contemplaba. Pero ¿qué tiene esto que ver con la realidad? El **paralelismo es estrecho entre Fray Angélico y san Lucas**: sencillez sublime; sublimidad sencilla.

¡Ven, Espíritu Santo! Ilumina en nosotros el misterio de la Encarnación. Porque aquí está la Virgen en oración antes de que llegue el ángel. Está contemplando a Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. Ella sabe que un Mesías prometido iba a venir al mundo. Y también, conducida por el Espíritu Santo, intuía que en esa venida, en esa salvación del hombre, iban a intervenir conjuntamente el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y ella, sin saberlo todavía, se siente hija predilecta del Padre, madre única del Hijo, y, sobre todo, esposa del Espíritu Santo.

¿Verdad, Madre, que tú sí que estás indiferente a todas las cosas de la tierra? ¿Verdad, Madre, que tú quieres para mí, precisamente, alcanzarme esa indiferencia que yo no puedo lograr?

4

“Dios te salve, María; llena de gracia...” Y aunque me quede pronunciándote estas palabras todo este rato de oración, todo este día, toda mi vida..., vacaciones eternas, *“con el dulce nombre de María siempre en el corazón”* (Regla 30). Aquí está la vida de un cruzado: con el dulce nombre de María: sufriendo, gozando, hablando, callando, trabajando, descansando..., pero siempre en vacaciones eternas.



Ahora comprendo, Madre, por qué yo te empecé a pedir: *«en tu Corazón de Madre, enséñame a vivir desprendido, indiferente, pero creyendo, esperando, amando»*. Porque tú estás allí en la casita blanca de Nazaret, antes de que venga el ángel, creyendo que el Redentor del mundo va a venir a la tierra, esperándole. Piensas que nacerá de otra mujer, pero tú estás esperándole con todas las fuerzas de tu corazón. En tu humildad no se te ocurre ni pensar que tú vas a ser la elegida, pero lo estás deseando con un ansia tan viva... Madre, ¿qué te cuesta comunicarme a mí esas ansias de quedarme a solas con Dios? Mira, te necesito; todavía la polvareda no acaba



de transparentarse para hacerme ver que soy peregrino y que tengo que conducirme como huésped que va de camino por esta tierra. Tú lo puedes hacer, porque tú estás comprendiendo perfectamente que el Padre te mira con esa mirada tan amorosa, porque el Padre te predestinó para virgen a perpetuidad, como dice uno de los santos que hablan de ti. "Predestinavit -la predestinó- *ad perpetuitatem* -perpetuamente-"³, para ser virgen.

El Padre tiene un solo Hijo, igual a sí mismo, a quien ama, y de quien es amado con amor infinito. Y ese Hijo te lo va a entregar a ti dentro de un momento para que tú nos lo des a todos. No solamente vas a ser Madre de Él, sino Madre de la multitud. Al hacerte Madre de la Cabeza te vas a hacer Madre de cada uno de los miembros. "*Mater unitatis*", tengo que saludarte con san Agustín⁴, Madre de la unidad. Él, cabeza; yo, miembro; y todos mis hermanos conmigo, componentes de una misma familia.



"Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único, para que todos, todo el que cree en Él, no perezca, sino que tenga la vida eterna"⁵. «Tanto me ama Dios a mí, que me entrega a su Hijo único - está repitiendo la Virgen ya, sin darse cuenta que va a ser Madre-, para que yo lo entregue a cada uno de los hombres, y ninguno de aquellos que crean en Él perezca, sino que todos tengan la vida eterna». «Y al darnos a su Hijo -está pensando la Virgen-, nos da todo». «A su propio Hijo no perdonó, sino por nosotros lo entregó. Y si lo entregó por nosotros, ¿no va a entregarnos también con él todas las cosas?» "*Omnia nobis donavit*" (Romanos), - todas las cosas nos entrega-»⁶.

³ León XIII

⁴ S. Agustín, Sermón 192, 2; PL 38, 1.013.

⁵ Jn 3, 16.

⁶ Rm 8, 32.

Esta es la respuesta de Dios Padre a mis pecados, a mis olvidos, a mis indelicadezas. El perdón en la confesión, maravilloso. Pero no se hubiese producido, no se hubiese podido producir, si la Encarnación antes no tiene lugar.

El Hijo acepta generosamente la misión que el Padre y el Espíritu Santo le confían. San Pablo los presenta ofreciéndose Jesucristo al Padre, la Sabiduría eterna, como víctima satisfactoria desde el mismo momento de la Encarnación. "Ecce adsum", decía aquel profeta del Antiguo Testamento⁷. "Aquí estoy". Con mucha más plenitud lo ha dicho la segunda Persona, "aquí estoy", envíame. Y la Virgen, todo esto está contemplándolo en la oración antes de que se presente el ángel.



El Espíritu Santo, Amor sustancial del Padre y el Hijo, es enviado por el Padre y el Hijo a la Virgen, para que ésta, cada vez, esté más abierta al mensaje que va a recibir.

Madre querida, ¿a mí no me va a hacer un mensaje también Dios? Un mensaje de libertad para que rompa por fin ataduras. Porque tú ya sabes que estoy desde años en tu Cruzada, pero todavía tan prisionero,

que quiero libertad, ansío volar. «Alas te pido, Madre. Alas para volar alto, muy alto, donde las sombras terminan, donde estás tú»⁸; no me las negarás. Lo que me hace suspirar son ansias que tú pusiste en mi alma cuando dijiste: «A mi Hijo, a tu Dios, amarás».

¡Ven, Espíritu Santo! Ilumina en nosotros el Misterio de la Encarnación. Así la Virgen está contemplando, todavía sin saber que va a ser madre, la venida de Jesús al mundo, querida por el Padre, merecida por el Hijo -el mismo Hijo es quien la va a hacer-, y realizada por el Espíritu Santo. Porque Dios es la causa eficiente de nuestra santificación, nos la comunica por los méritos de Jesucristo, que es la causa meritoria. Y la causa ejemplar y vital..., mejor dicho, la causa última que realiza: el Espíritu Santo. Dios te salve, María, hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, esposa del Espíritu Santo.

⁷ Se trata de Jacob (cf. Gn 46, 2).

⁸ Ritual de las flores del mes de mayo.



Llena de gracia, aunque todavía el ángel no ha llegado..., porque ahora ya va a llegar: «Envió Dios el ángel Gabriel a una virgen llamada María»⁹. ¡Ah!, ya estoy aprendiendo yo que los caminos de Dios no son los caminos de los hombres. No le interesa una de tantas mujeres, le gusta una virgen, primero. Una virgen oculta en una aldea, sin títulos académicos, sin haber frecuentado ninguna universidad, sin cualidades humanas de estas que en el mundo seducen a los que se dejan seducir, claro. Envió Dios el ángel a una virgen.

Aprendamos los gustos de Dios. Pureza hasta la virginidad, dice una de las Reglas¹⁰. Austeridad, sencillez, una casa humilde en una aldea más humilde todavía si cabe; busca a la Inmaculada.

¿Por qué la elige? ¿Por su pureza? ¿Por su humildad? Es verdad que la pureza y la humildad son indispensables. La pureza es la flor; la humildad es el tallo. Pero la raíz ¿sabes cuál es? La fe. ¡Ah!, Madrecita mía en la fe, enséñame a creer en el amor de Dios para conmigo. Esto sí que lo necesito, porque si echo raíces en la fe, brota espontáneamente en mí el tallo de la humildad.

Madrecita mía en la fe, hazme que crea en el amor de Dios para conmigo. Tú, Madre querida, no veías, no comprendías nada, pero Dios te invitaba a dar un salto en el vacío y lo dabas.

Pues tú, Madre, no veías ni comprendías nada, y, sin embargo, vas a decir: *Aquí, la esclava*. Tu obediencia va a ser salvadora, pero no solamente para ti, sino para todo el género humano.



⁹ Lc 1, 26-27.

¹⁰ Regla 5.

Obedeciendo yo lo que no entiendo o lo que no comprendo, salvo al mundo. Aquí está el cruzado que salva almas. No el que pronuncia discursos, o el que da Ejercicios, o el que organiza unos campamentos (si lo hace con amor, sí; es decir, si lo hace desapareciendo él en medio del aparecer), sino es el que cada momento del día está allí como un tornillito oculto de reloj, haciendo que la Iglesia vaya marcando sus horas según el plan de Dios.

La Virgen María dice «sí», y Dios se encarna; y así hasta el pie de la Cruz. La escuela de María es la escuela de la fe, la escuela del abandono, porque la fe es abandono. La fe consiste precisamente en eso: en empezar a morir a ti. Porque creer es aceptar la muerte; de lo que a ti te parece, de lo que a ti te gusta, de lo que tú sientes. No nos arriesgamos a creer ¿sabes por qué? Porque tenemos miedo a amar.

Dios te salve, María; que me vaya llenando de Dios. Tú eres Madre para mí. Sigo el consejo de Juan Pablo II: en obediencia de fe y amor te tomo como Madre, te recibo como Madre, y entonces, tú encárgate de comunicarme la fe para aceptar el mensaje que Dios me hace. Porque la Anunciación a la Virgen se está repitiendo en pequeña escala, pero dentro de una misma obra redentora, para ti, para mí y para todos. Aquí el esclavo del Señor. Hágase en mí según tu palabra.



Leyendas del borde inferior del fresco. La superior, más desdibujada, en minúsculas reza: "*Salve, Mater pietatis et totius Trinitatis nobile triclinium Maria!*" (Salve, Madre de Piedad y de toda la Trinidad noble asiento/triclinio, María). La inferior, en mayúsculas, proclama: "*Virginis intacte - cum veneris ante figuram - pretereundo cave - ne sileatur ave*". ("Cuando pases por delante de esta pintura de la Virgen Inmaculada, cuídate de no silenciar tu 'Ave María'")